

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP - MESA ¿POR QUÉ MALVINAS?
ABORDAJES Y PERSPECTIVAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES**

**Mesa 42 "¿Por qué Malvinas? Abordajes y perspectivas desde las Ciencias
Sociales"**

MALVINAS ¿ÉPICA O ANTI ÉPICA?

Marta Elena Castellino

FFyL – UNCuyo

Introducción

Una cierta conflictividad parece tensar las relaciones de los argentinos con su pasado. El *sistema celebratorio*, destinado a legitimar y condicionar “nuestra memoria a través de representaciones incesantemente retrabajadas que pesan sobre la colectividad” (Aínsa, 2004, p. 9), es en cierto modo ejemplo de esa ambigüedad.

La Gesta de Malvinas, por ejemplo, no ha dado de sí, al menos en la narrativa, una épica (que sí puede encontrarse, siquiera fragmentariamente, en la poesía) sino que las ficciones que se construyen sobre el tema, posteriores al conflicto armado, parecen desplazar más bien las construcciones hacia el extremo opuesto, el de una anti épica en la que la figura del *desertor* ocupa el papel central, desde la que podríamos considerar el texto inaugural de la saga: *Los pichiciegos* de Fogwill, por no hablar de otros textos en los que la intención política parece opacar la memorativa, como ya anticipara Ricardo Rojas (1948), el autor de la primera *Historia de la literatura argentina*, cuando deplora esa “doble observación de la patria victoriosa y sus miserias intestinas” (Tomo I *Los gauchescos*, Buenos Aires, Losada, p. 331).

Del mismo modo, se ciernen sobre las construcciones literarias sobre Malvinas algunas de las características que Elsa Drucaroff, en *Los prisioneros de la torre*;

Política, relatos y jóvenes en la post dictadura (2011) enuncia a propósito del fenómeno que ella misma denomina Nueva Narrativa Argentina (NNA), en el que se incluyen las obras escritas en nuestro país por los escritores y escritoras que nacieron después de 1960 y surgieron a partir de los años 90.

La Guerra de Malvinas en el contexto de la NNA

La autora mencionada hace una diferencia entre NNA, denominación que insiste en la idea de “ruptura” y “discontinuidad”, mientras que la referencia a “postdictadura” se relaciona más con un contexto histórico político, y alude a obras “generacionalmente marcadas por la urgencia de semiotizar el mundo de un modo que hasta ahora no había sido semiotizado. Un mundo con un pasado impensable, incognoscible, vuelto tabú” (2011, p. 26). Así -siempre según Drucaroff- “No se trata necesariamente de alusiones referenciales o temáticas, sino de su presencia sutil y connotada en una superficie significativa, de la misma textualidad que sueña de muchos modos el pasado traumático [...] como un inconsciente abierto, o que habla de un presente derrotado y sin raíces, un desierto sin historia” (p. 27).

Este “espacio cronotópico de pertenencia” determina ciertas notas comunes, dentro de la común actitud de descreimiento y relativización de certezas tales como “la verdad” o “el orden”; en efecto, palabras como “respeto” y “autoridad” (que tenían, y pueden volver a tener, un sentido completamente distinto del *orden de los cementerios*, el respeto por temor o la autoridad despótica) fueron rechazados, sin poderse recuperar una versión del orden como consenso indispensable para realizar tareas productivas, el respeto como consideración a quien se lo gana y la autoridad como producto del respeto crítico.

Las generaciones de post dictadura surgen en el ocaso de los sueños sesentistas y setentistas, que lucharon por la transformación revolucionaria de la Argentina y optaron, en algunos casos, por la lucha armada; de allí que carguen “con la angustia y con la lucidez de que estar arriba de la torre es estar presos, y desde esa angustia y esa lucidez escriben”. De este modo se explica el título que la

investigadora da a su estudio y se explica además el hecho de que la utopía vigente en esos años haya dado paso más bien a una flagrante distopía.

En lo estrictamente literario, esta NNN asume ciertos procedimientos comunes como la intertextualidad (permanente emisión a otros textos), la parodia (que surge del vacío donde el signo paródico se inscribe en otro signo) y aun la experimentación narrativa (rechazo del realismo, subrayado infinito del artificio ficcional) y la hibridez genérica.

Del mismo modo, se perciben ciertos núcleos semánticos que Drucaroff denomina “manchas temáticas” (concepto tomado de David Viñas), que reaparecen claramente en la narrativa escrita sobre Malvinas, del mismo modo que algunos de los procedimientos literarios ya mencionados, junto con una determinada orientación: cierta valoración y orientación de la escritura hacia lo que se cuenta y hacia quienes leen que incluye el (humor, ironía, no tomar las cosas demasiado en serio, y, en última instancia, el absurdo.

En este marco, pues, consideraremos los relatos sobre Malvinas objeto de este trabajo.

Relatos sobre Malvinas

La lista de los textos que desde el campo literario abordan -siquiera tangencialmente- la “cuestión Malvinas”, en particular la guerra sostenida en 1982 con Gran Bretaña es extensa y continúa creciendo. Por eso me limitaré a examinar dos novelas de aparición reciente: *Ovejas* de Sebastián Ávila (2022) y *El Teniente*, de Marcelo Passano (2024).

En la primera de las mencionadas es dable observar algunas de las manchas temáticas identificadas por Drucaroff. Recordemos que

La mancha temática –unidad fundamental- aparecería como un espacio temático que significa –que irradia- por impregnación y contagio: un espacio de significados que actúan por contigüidad. Es posible formularla como un verdadero campo semántico unívoco para no correr el riesgo de “solidificarla” (Viñas) apela a la metáfora de la “mancha” que alude a su impregnabilidad: un tema que “se extiende” longitudinalmente para encontrar la dimensión “historia” (Rosa, 1987. Citado en Drucaroff, E., 2011, p. 291).

Viñas pone estas manchas temáticas siempre en relación con núcleos traumáticos del imaginario nacional, núcleos a los que, ya desde lo temático, ya desde lo formal, la literatura vuelve una y otra vez angustiosamente porque ahí hay algo no resuelto.

La NNA tiene sus propias manchas temáticas y reelabora otras que ya existían. La mayoría tiene que ver con el pasado reciente, con la relación literatura / historia, con la violencia y el trauma vivido. Entre estos núcleos significativos figura también la alusión a un *filicidio* metafórico, que la narrativa sobre Malvinas suele identificar con una generación de jóvenes cuya imagen prevalente y en cierto modo estereotipada es la de los “los chicos de la guerra”, inocentes víctimas de la dictadura.

El concepto de “mancha temática” amplía, en este caso, la tematización directa de un crimen (el filicidio mencionando) y permite incluir situaciones como la narrada en *Ovejas*: un grupo de soldados (de edades no especificadas, pero sin duda jóvenes) abandonados a su suerte en un faro de las islas Malvinas, lejos del teatro de operaciones, pero abandonados a una suerte que tarde o temprano significará la muerte, condenados a una misión absurda, incomunicados (alusión, en sí misma, a otra temática frecuente en la NNA):

El General [...] ahora miraba hacia la costa de enfrente, como imaginando los aviones enemigos, al acecho de su helicóptero-, Vamos a inutilizar la radio para evitar que intercepten nuestros mensajes. En una o dos semanas volveremos con noticias. Su orden -por primera vez miraba de frente a los ojos del Teniente, desafiante- es repeler cualquier tipo de ataque y continuar patrullando la zona. Recuerde que el faro es una posición estratégica. No podemos perderla bajo ningún punto de vista.

- Pero, mi General, los recursos... (2022, p. 17).

Lo absurdo de la misión encomendada se relaciona con el rechazo del testimonialismo (un modo nuevo de dar cuenta de la nueva y triste dinámica social de la derrota y la desesperanza) y abre el paso, con una intención desrealizadora, a la mancha temática que habla de la aparición insistente del *campo de lo fantasmal*.

En efecto, más que el enemigo real y lejano, más que el frío (se encuentran a cubierto dentro del edificio del faro), más que el hambre que se insinúa, pero no termina de ser una amenaza completa (a favor de las ovejas, aludidas en el título, que constituyen una fuente de alimento habitual), lo que acecha es una silueta

imprecisa, cuyo origen no se explica y que aparece intempestivamente, “cazando” a los soldados argentinos, que devienen así las auténticas “ovejas”:

Peleaban contra el Fantasma, de un peñasco a otro. Le disparaban, se ocultaban, rodaban por el suelo, cambiaban de posición, recargaban, apuntaban, disparaban.

Y desde allí les respondía. Tenía un rifle de precisión, con mira telescópica. Tiraba y se ocultaba, siempre atrás de la misma roca, seguro de ganar (2022, p. 127).

La invencibilidad del enemigo misterioso habla de algún modo de la imposibilidad de “nombrar” aquello que se teme o se deplora: el pasado acecha más allá de lo temático. “Saber lo que pasó” no significa tener los datos. El horror traumático, el miedo, las heridas sin cerrar, las culpas nunca asumidas, las preguntas y respuestas silenciadas persisten en la sociedad y retornan como lo siniestro a los imaginarios de buena parte de los escritores de post dictadura, dirá Drucaroff.

Todo ello conduce al descreimiento, al cambio de valoración del término “utopía”: “estos nuevos jóvenes encarnan y sufren la conciencia (no el festejo) de una parálisis gravísima y una descomposición progresiva de lo político, que aqueja a todos” (Drucaroff, p.132).

Esta situación es la que experimenta “el Teniente” protagonista de la novela homónima, presentado por el subtítulo como el *Último prisionero de Malvinas*. Otro paratexto interesante es el que informa, desde la tapa, que el relato está “basado en una historia real”, si bien el autor se encarga de aclarar, como es de uso, que la ficción hace su trabajo en la novela. Así, en la solapa leemos:

Conocí personalmente al Teniente que (con el nombre cambiado) protagoniza esta novela cuando era guardiamarina (el grado con que egresan de la Escuela Naval, los oficiales de la Armada Argentina). Lo había tratado poco, pero lo cruzaba a diario como dotación del Rompehielos ARA Almirante Irizar. Yo era conscripto/colimba, él, el oficial más joven. Compartimos formalmente la campaña antártica 80/81, pero poco trato formal en aquellos meses. Volví a encontrarlo de manera fortuita en un bar, año y medio más tarde, cerca de fines de 1982 y descubrí que en ese tiempo había cambiado muchísimo. Me contó que había sido jefe de una base remota durante todo el conflicto bélico y le tocó vivir una situación que casi nadie conoce. Estaba transformado, muy dolido y me contó, entonces, parte de lo que aquí narro.

Como otro rasgo común de la NNA se reconoce la *apropiación de los modos del policial, especialmente negro*; si ampliamos la denominación del género utilizando -como hacen varios estudiosos- el adjetivo “criminal” en reemplazo de “policial”, se puede afirmar que algo similar ocurre con esta novela.

En efecto, la trama va alternando el relato de los días vividos por el protagonista a mediados de junio de 1982 en la Base Corbeta Uruguay, en la zona antártica y tiene como centro la rendición y posterior traslado de los prisioneros argentinos hasta su repatriación, y el presente narrativo, que se desarrolla en Mar del Plata y tiene como eje un crimen cuyo motivo secreto tensa la narración hacia su final, anticlimático en cierto modo porque se conoce el desenlace, pero altamente significativo, simbólico.

Así, el texto novelístico ensaya una explicación de la cuestión central que atraviesa este trabajo, desde la dedicatoria “a todos los que durante la Guerra de Malvinas creímos que estábamos siendo casi protagonistas de una gesta patriótica genuina sin más trasfondo que un sentimiento de justicia retardada, pero legítima”, con lo que -declara a continuación el autor- “Cualquier manejo ideológico o político de los hechos quedan, desde luego, fuera de la consideración”.

El texto intenta dar una respuesta, más profunda y más íntima, desde el interior del protagonista, que teoriza a su modo, sobre la heroicidad: “para llegar a héroe primero hay que ser víctima” (2024, p. 19):

Un conflicto bélico es una hipótesis o un cuento, hasta que empiezan a morir los conocidos y en la fila de potenciales víctimas, que alguna memoria erigirá en héroes, todo miembro de *las fuerzas* tiene su lugar reservado. La secuencia es obvia y no cambia [...] La decisión de entrar a una guerra siempre es de otro, de alguien que está *por encima*, pero si se está ahí se lucha (2024, pp. 18-19).

El mismo protagonista declara haber conocido a “muchos que, de alguna manera más directa, merecían el heroísmo sin hacer bandera ni buscar el reconocimiento. Muchos eran *camadas* suyos, varios de los cuales no se salvaron del hundimiento del General Belgrano y otros, infantes, habían dejado su sangre en las islas” (2024, p. 43). En otras palabras, se resalta la existencia de una gesta oculta, de una épica olvidada o desconocida.

Sin embargo, el protagonista contradice de algún modo esa posibilidad en la evolución del discurso novelístico o más bien, parece ilustrar la dualidad inherente a todo hombre puesto en una situación límite. La culpa, en todo caso, es compartida. Nuevamente encontramos aquí la alusión al *filicidio*, simbolizada a través de la inmovilidad mayestática de un edificio, sede de los altos mandos militares: “Afuera, un dolor con pintas de vergüenza era el resultado de *Malvinas*. A los de ese edificio no les habían avisado” (2024, pp. 89-90).

Así, esta novela no clausura la posibilidad del heroísmo, antes bien, lo reclama para un conjunto de protagonistas anónimos que abrazaron su destino con plena conciencia: “porque, aunque a veces no parezca, de eso se trata la carrera militar. Desde que el hombre se paró en dos pies, incluso desde antes, el oficio del soldado fue el de luchar” (2024, p. 19).

Conclusiones

Como señala Alicia Chibán (2004), “Múltiples y complejos con las operaciones e intencionalidades que convergen en la gestación de los procesos heroicizantes” (p. 48); en relación con el tema Malvinas, advertimos más bien una serie de estrategias que operan en un sentido contrario: el *descentramiento*, es decir, la ausencia completa de héroes y la preferencia por un tipo de personajes que podríamos caracterizar como “antihéroes” (desertores, ladrones, asesinos, etc.); la *desrealización* del escenario bélico, creando un clima onírico o fantasmagórico y el recurso al *humor irónico* y la *parodia*.

En este análisis de dos novelas de publicación más o menos reciente nos propusimos ejemplificar, siquiera sumariamente, algunas de esas operaciones, y así avanzar en una posible explicación acerca de por qué la literatura argentina elige ese modo de textualizar la historia reciente, que se pone de manifiesto en la dualidad aludida en el título de este trabajo, porque mientras la poesía se empeña en resaltar la “gesta” a través de textos de entonación épica, la narrativa prefiere un actante que llega a configurar un tipo: el ya enunciado *desertor*, tal como se

advierte por ejemplo, en el trabajo de Julieta Vitullo (2006): “Relatos de desertores en las ficciones de la guerra de Malvinas”.

Exequiel Svetliza, en “Escribir Malvinas según pasan las generaciones” habla de Malvinas como una mancha temática “que atraviesa la literatura argentina desde la guerra hasta nuestros días”. Por mi parte, también siguiendo a Drucaroff, distingo dentro de ese núcleo significativo varias “manchas temáticas” como son la del *filicidio* o la constitución reiterada de un campo asociado con *lo fantasmal*, visibles ambas en la novela *Ovejas* de Sebastián Ávila y de algún modo sugerida la primera en el texto de Marcel Passano: *El Teniente; Último prisionero de Malvinas*.

En ambas se advierten además otras marcas generacionales entre las que prevalece el trauma y la dificultad por textualizar directamente lo ocurrido en los luctuosos meses de abril, mayo y junio de 1982, por lo que el escenario de la narración novelesca se desplaza invariablemente, sea a unas remotas islas Thule, que integran el sector antártico argentino, sea a una costa con un faro, en la “orilla de enfrente” del sitio de los enfrentamientos bélicos.

Y en relación con el tema central de este trabajo, mientras el primero de los textos analizados elude por completo la tematización de una posible heroicidad, el segundo sí la postula, aunque el curso posterior de la trama parece también conspirar contra cualquier posible épica de Malvinas,

Referencias bibliográficas

- Aínsa, F. (2004). "Construcción y demolición de los sistemas celebratorios de la historia de América Latina". En Chibán, A. [coord.]. *El archivo de la Independencia y la ficción contemporánea*, Salta, Universidad Nacional de Salta, Consejo de Investigaciones.
- Ávila, S. (2022). *Ovejas*. Buenos Aires, Futurrok.
- Chibán, A. (2004). "José de San Martín: las ficciones del héroe". En Chibán, A. (coord.). *El archivo de la Independencia y la ficción contemporánea*. Salta, Universidad Nacional de Salta, Consejo de Investigaciones:
- Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- Passano, M. *El Teniente; Último prisionero de Malvinas*. Buenos Aires, De los cuatro vientos.
- Rojas, R. (1948). *Historia de la literatura argentina*. Tomo I *Los gauchescos*. Buenos Aires, Losada: p. 331
- Rosa, N. (1987). "Viñas: las transformaciones de una crítica". En *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe, Cuadernos de Extensión Universitaria, Universidad Nacional del Litoral.
- Svetliza, E. (2015). "Escribir Malvinas según pasan las generaciones". En *Jornaleros; Revista científica de estudios literarios y científicos* Año 2, N° 2, pp. 108-119.
- Vitullo, J. (2006): "Relatos de desertores en las ficciones de la guerra de Malvinas". En *Hispanamérica*, Año 35, No. 104, Aug., pp. 29-38.